

LUIS FERNANDO MOSTAJO MAERTENS

Tres días con los Maestros  
en la Abadía  
de los Siete Rayos

*Revelaciones de contactos extraterrestres*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com).

**Colección Nueva Conciencia**

TRES DÍAS CON LOS MAESTROS EN LA ABADÍA DE LOS SIETE RAYOS

*Luis Fernando Mostajo Maertens*

1.ª edición: abril 2012

Maquetación: *Marga Benavides*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2012 Luis Fernando Mostajo Maertens

(Reservados todos los derechos)

© 2012, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª planta, 5.ª puerta

08005 Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

Paracas, 59 - Buenos Aires

C1275AFA República Argentina

Tel. (541 - 14) 305 06 33

Fax: (541 - 14) 304 78 20

ISBN: 978-84-9777-826-8

Depósito Legal: B-4.299-2012

*Printed in Spain*

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

Contacto en los Andes 1990 . . . . .	9
La Agencia TASS y el avistamiento programado en Bolivia . . . . .	9
La invitación . . . . .	39
Una nueva encomienda: los Centros de Luz . . . . .	45
Orígenes del Retiro Externo. Centro de Luz Ciudad Eterna Wiñaymarka . . . . .	49
Materialización física del Retiro Externo del Gobierno Interior . . . . .	61
Siete largos años de espera . . . . .	69
El Círculo Luminoso de la Hermandad Blanca . . . . .	83
Una prueba de convicción, de perseverancia y fe: Intibamba. . . . .	93
Inicio del Séptimo de Rahma . . . . .	103
Activación del Centro de Luz del Valle de Copán . . . . .	109
Activación del Centro de Luz de Monte Shasta . . . . .	115
El Círculo de Fuego Planetario y la Iniciación Cósmica Solar. . . . .	121
Nueva invitación a la Abadía de los Siete Rayos. . . . .	127
Ingreso al Valle de la Abadía de los Siete Rayos . . . . .	145

El Concilio de Luz y el Consejo de los Doce Ancianos . . . . .	155
Encuentro con el Libro de la Vida y el Guardián de los Archivos . . . . .	171
La Preparación Ulterior . . . . .	175
Un encuentro programado con el pasado: Amani .	183
Epílogo. Sello y Código del Contacto o del Recuerdo . . . . .	197
Último día en la Academia de Ciencias Espirituales en Siris (Venus) . . . . .	197

*Las grandes hazañas nacen de los momentos difíciles,  
aquellos que nos empujan más allá de nuestros límites  
y nos abren fronteras inalcanzables para muchos,  
menos para aquellos capaces de vencerse  
a sí mismos.*

L. F. Mostajo Maertens

# Contacto en los Andes

## 1990

### La Agencia TASS y el avistamiento programado en Bolivia

«Pasa rápido el tiempo», me decía de manera reflexiva, mientras pensaba en todo lo que había acontecido ese año. Nos encontrábamos en la primera semana de diciembre de 1990 y, a simple vista, éste se había constituido en un año de experiencias y sucesos que demandaban el replanteamiento de nuestra labor.

El viaje a Cuzco, a pesar de la gran calidad humana de muchos, me había dejado una sensación de sinsabor: el bajo perfil de preparación de las personas y la inconsistencia de las labores en general habían derivado en una suerte de desencuentros que demandaban una mayor madurez y seriedad frente a las necesidades de los grupos y el mismo contacto. Aquel encuentro de agosto, con más de quinientos participantes, había sido un buen termómetro y perfil de lo que acontecía en la Misión a nivel mundial, y éste sería el

inicio de un proceso de renovación y transformación en su interior.

Por este motivo y en el mes de septiembre, a tiempo de acudir a la especial convocatoria de los Maestros de la Hermandad Blanca de los Retiros Interiores en el lago Titicaca, iniciaríamos esta nueva etapa que se resume en las palabras de los mismos Ancianos:

*Ha llegado el tiempo en que Rahma debe dejar de ser un grupo para convertirse en una conciencia, el tiempo en que cada uno comience a desplegar sus alas, para remontarse a lo más alto de su propia conciencia, donde sólo es posible dejar de ser caminante para convertirse en camino, un camino donde puedan transitar los muchos que esperan hoy vuestro propio despertar.*

En la tercera semana de septiembre de 1990 fuimos protagonistas de la primera Iniciación Xolar propiciada por los Maestros de la Hermandad Blanca, y para tan especial experiencia se nos encomendó la elaboración de un sincronizador solar, a modo de medallón: un círculo de oro, representando el Disco Solar, con un topacio en el centro.

El topacio, supimos después, es un catalizador natural de la energía solar y, ciertamente, el oro, un amplificador de la misma. Este material precioso no es sino la condensación de los rayos solares en miles de años.

A este encuentro fuimos convocados siete miembros de los grupos de misión: uno de Chile, uno de Perú y cinco de Bolivia. La esencia y el propósito de la iniciación nos sugería que el Sol Interior que tenemos cada uno comience a exteriorizarse, para que finalmente sea la luz la que gobierne nuestra vida.

Luego de esta trascendente y hermosa iniciación fueron múltiples las experiencias, pero en particular aquella en la que en el amanecer se hizo presente el Guía Soloviac, de Venus, a orillas del lago Titicaca. Encuentro del que, a diferencia de otras oportunidades, sólo tengo conciencia del momento en que el Guía se despide, marcando una vez más el curso del destino de los grupos en los próximos años.

Soloviac se mantenía sereno y expectante, quizás esperando a que saliera de la sorpresa en la que me encontraba. Yo sólo trataba de retener en la memoria todo lo que me había manifestado respecto al proceso de la Iniciación Solar, pero cuanto más lo intentaba, más difícil se me hacía recordar al detalle lo recibido.

La presencia imponente del Guía atraía nuevamente toda mi atención. El cielo venía aclarando, pero no por ello dejaba de resplandecer de manera inusual aquel traje de buzo dorado que llevaba puesto y que le cubría hasta la cabeza, dejándole expuesta sólo la cara, en la que se dibujaba claramente una mirada y una sonrisa de paz. Caí inmediatamente en la cuenta de que el resplandor se debía a la luz que descendía desde la nave que se encontraba encima de nosotros, emitiendo haces de luz intermitentes, como tantas otras veces las habíamos visto.

Repentinamente, Soloviac extendió sus brazos hacia adelante, dejando caer de las palmas de las manos una especie de arenilla, pero de la cual apenas llegaba al suelo un diez por ciento, mientras decía: *Amado Ademixar, ha llegado el tiempo en que se va a comenzar a cernir el grano fino del grueso, lo que permitirá que, finalmente, el proceso encuentre en su propia esencia el cumplimiento de la misión.* Apenas había terminado de manifestar aquello para que tan pronto como

tomé conciencia de la presencia del Guía, la luz que se desprendía de él se intensificase hasta desaparecer, mas sólo quedando aquella nave que, lenta y silenciosamente, comenzó a desplazarse hasta perderse en el claro cielo del amanecer.

La sensación del encuentro con los Ancianos Maestros y el Guía Soloviac me mantuvo en una especie de inmensa alegría interior por varios días.

Sixto Paz, tres semanas después, ya en octubre y en España, sugería el término de una etapa de aprendizaje al interior del esquema de los grupos, y que lamentablemente muchos interpretaron como el fin de la Misión, y otros llegaron al extremo de sostener que «había que cambiar las cosas para que nada cambie». De tal manera que en distintos lugares prácticamente «enterraron» a Rahma y dieron nacimiento, con esquema de coordinadores y todo, a la llamada Misión Humanidad.

Los grupos de Bolivia no fueron la excepción de lo que venía aconteciendo a nivel mundial, cada uno tomaba a su manera el mensaje, y los más terminaron por dejar los grupos sin una clara conciencia de la esencia del mensaje y el cumplimiento del Plan.

Muy por el contrario de todo aquello, yo sentía que la decisión de desestructurar Rahma, como nunca antes, nos permitiría cumplirla, pues mal podíamos enarbolar las banderas de la Misión, a título de los demás, formando un grupo tan piramidal como el que teníamos. Habíamos entrado en una especie de pausa reflexiva o estado de espera en las labores de grupo y coordinación, permitiéndonos a nosotros mismos la posibilidad real y desinteresada de llevar a cabo un verdadero y profundo autoanálisis.

Aquellos pensamientos rápidamente fueron interrumpidos por el teléfono que comenzó a sonar, me di prisa para contestar antes de que la llamada se cortase. «Buenas noches», atiné a decir. Al otro lado del auricular respondió una persona con tono de voz marcada y extranjera.

—¿Con Luis Fernando Mostajo, por favor?

—Sí, soy yo.

—Habla Valentín Uvarov, corresponsal de la agencia TASS. Me han informado de que usted ha tenido experiencias de contacto con seres extraterrestres, y lo llamaba para ver si es posible tener una entrevista.

Ya antes me habían entrevistado cadenas televisivas como Telemundo y Univisión, ¿pero la TASS?, me dije, pensando rápidamente, aún sin salir de la sorpresa.

—No hay ningún problema, podríamos vernos mañana.

—Está bien, ¿prefiere que se haga en mi oficina o en la suya?

—No, prefiero en mi domicilio.

Así concluyó la primera conversación con Valentín en aquellos días de primavera, la primera semana de diciembre de 1990.

Valentín, en honor a la tradición de puntualidad europea, se presentó cuando faltaba un cuarto de hora para las cuatro, tiempo acordado para la charla. Él era el clásico europeo: alto, cabello corto y claro, de semblante amable y joven. Extendiendo nuestras manos, intercambiamos un saludo, mientras lo invitaba a pasar.

—No sé si has escuchado hablar de lo que pasó en el Distrito 33, en la ciudad de Vorónezh, en mi país, hace poco.

—Algo —le dije—, recordando inmediatamente que semanas atrás los medios de comunicación, tanto de televi-

sión como de prensa escrita, habían difundido la noticia del descenso de un ovni en una plaza de la ciudad de Vorónezh, en la entonces Unión Soviética; y por si eso fuera poco, la noticia sostenía que de dicho objeto descendieron tres tripulantes, ante la atónita presencia de muchas personas—. No es de extrañar que ante los cambios que se están produciendo en tu país, se dé un incremento de avistamientos de ovnis —acoté.

De hecho, y al respecto, para diciembre de 1990 las noticias procedentes de Moscú se habían incrementado por los alcances de los cambios propiciados por Gorbachov y su célebre perestroika, lo que desencadenó el cambio de gobierno, así como la caída del muro de Berlín.

—¿Tú crees que estos acontecimientos tienen relación con los ovnis?

Percibiendo entre líneas una pregunta un tanto capciosa, le respondí:

—Más de lo que te imaginas.

—Quién sabe, quizás por eso esté aquí —replicó—. Dentro de poco se hará una exposición del fenómeno en la Plaza Roja en Moscú —continuó diciendo Valentín— y la central nos ha pedido que investiguemos todo lo referente a posibles experiencias de contactos y avistamientos de estos objetos.

Su español era claro aunque no muy fluido, pero lo suficiente como para que pudiéramos mantener un buen diálogo, pensé.

—De hecho, me ha correspondido vivir una suerte de contactos sostenidos desde 1977, experiencias que se iniciaron cuando vivía en la ciudad de Tacna, Perú.

—¿Cómo es posible?, ¿de qué manera se ha dado? —continuó Valentín, mostrando mayor interés.

—En realidad la experiencia nunca la busqué, simplemente me correspondió vivir una serie de acontecimientos concatenados que prepararon la base y formación de un grupo de personas, capaces de mantener una comunicación y contacto con ellos. Si bien hasta la fecha he tenido la oportunidad de conocerlos físicamente, mi experiencia se inició primero en el plano de los sueños cuando tenía ocho años: recuerdo bien que hubo un tiempo en que veía insistentemente en los sueños, discos luminosos sobrevolando el lugar en el que vivía, entonces no sabía darle ninguna explicación. Cinco años más tarde, en 1977, comprendería que aquello había preparado el terreno para una extraordinaria experiencia, que aún hoy no ha terminado.

—¿Es decir que el contacto continúa?

—No sólo continúa, sino que se ha intensificado con experiencias cada vez más constantes de acercamientos.

—¿Y cómo son ellos?, ¿cómo te hablan?, ¿por qué están aquí?

—Su presencia obedece a un plan perfectamente elaborado desde hace mucho. Sostienen que el mundo no se va a acabar, pero que se está transformando, y que dentro de esta transformación nos toca a nosotros asumir un rol protagónico y positivo frente a los acontecimientos de crisis y de cambio que nos ha tocado vivir. Está claro que, su presencia nos sugiere un mensaje de esperanza y alternativa.

—¿Por qué?

—De esperanza, porque si existen civilizaciones que han superado nuestros problemas, nosotros bien podemos lograrlo; y de alternativa, porque sugiere que todos los conflictos nacen y terminan en nosotros mismos, siendo sólo nosotros los artífices de nuestro propio destino. Es, pues, un

mensaje en el que buscan que asumamos la responsabilidad y el gobierno de nuestras vidas, comenzando a cambiar con ello el mundo en el que vivimos. Por curioso que parezca, han venido a decirnos que podemos estar mucho mejor de lo que estamos como sociedad y como personas, pero que la única manera en la que podemos cambiar la sociedad y el mundo es cambiando nosotros mismos, formando una conciencia grupal diferente, capaz de poder invertir la balanza de los acontecimientos favorablemente para los demás. Sugieren que debemos dejar de depender de segundos y terceros para tomar nuestras propias decisiones y la iniciativa que nos permita mejorar nuestras vidas y, con ello, el mismo mundo.

Pude percibir que Valentín había entrado de lleno en la conversación, por lo que continué diciendo:

—Se comunican telepáticamente, es decir, a través de la transmisión de formas de pensamiento a distancia, lo que posibilita que indistintamente del idioma que hablemos, podamos entendernos y son, para sorpresa de muchos, muy parecidos a nosotros. Quizás lo correcto sería decir que nosotros somos muy parecidos a ellos, pues con el tiempo y la comunicación y contacto con estos seres, hemos llegado a saber que la raza humana, tal como la conocemos, habría sido intervenida genéticamente desde mucho antes de lo que nuestra memoria colectiva nos permite conocer y saber. Estos seres serían una suerte de sembradores genéticos y arquitectos cósmicos que van propiciando el desarrollo de la vida y la evolución en distintas partes del universo. Su apariencia física apenas difiere algunos rasgos y estatura de la nuestra. Ellos proceden de mundos de la Vía Láctea pertenecientes a lo que llaman La Confederación, y sería esta

entidad la encargada de trazar y llevar adelante misiones de contacto individuales y grupales como las que he vivido.

—¿Cómo es esta Confederación?

—¿Has escuchado hablar de las Naciones Unidas?

—Sí, por supuesto.

—Pues igual, lo que nos demuestra que todo está íntimamente relacionado. Analizando y comprendiendo el mundo en que vivimos podemos conocer mucho del universo que nos rodea. Dicho en otras palabras: tras la Segunda Guerra Mundial, se convino en formar un organismo capaz de precautelar la paz, el desarrollo y el orden en todos los países del Globo, o sea la Organización de las Naciones Unidas (que se cumpla o no este precepto, ésta ya es otra historia), pero el concepto que funciona en la llamada Confederación de Mundos es el mismo. Ahora bien, esta organización estelar estaría regida por veinticuatro seres, que de acuerdo a los mensajes y lo que hemos podido constatar directamente de nuestras experiencias de contacto, serían las veinticuatro conciencias más elevadas de la galaxia, algo así como el Consejo de Seguridad de la ONU, con los países más poderosos del planeta, guardando las grandes distancias, por supuesto, de lo que es el Consejo de Sabios.

—A ver, Luis Fernando, quiero ver si te he entendido: tú dices que estaríamos siendo visitados por seres extraterrestres para ayudarnos, y si es así, ¿por qué no lo han hecho ya?

—Todo obedece a un proceso y siempre, al final, la responsabilidad es nuestra. Ellos no pueden intervenir directamente en nuestra sociedad, anulando el libre albedrío que tenemos para determinar cuándo y de qué manera queremos cambiar. La mejor herramienta que han encontrado para podernos asistir ha sido en el pasado, y ahora, en el

presente, a través de los llamados grupos de contacto, incentivando en nosotros la necesidad de asumir y promover el cambio por conciencia.

—¿Qué significa esto?

—Que no podemos estar ajenos a lo que acontece en nuestro mundo. Si tú has escuchado los últimos informes de Naciones Unidas, sobre todo en lo que se refiere a población, éstos sostienen que las tres cuartas partes de la humanidad viven actualmente en la pobreza. Ésa parecería ser la mala noticia, pero lo verdaderamente dramático es que si esas tres cuartas partes de la humanidad tuviesen la posibilidad de vivir de acuerdo a los estándares de vida de la clase media normal, los recursos de las materias primas se agotarían en no más de dos años. Entonces, éste es el mensaje que debemos rescatar y el que nos motiva a comprender que hemos alterado un orden normal y natural, tanto demográfico como geográfico, encontrándonos actualmente en una vorágine sin precedentes, en la que debemos, nosotros mismos, asumir la responsabilidad y herencia de nuestro pasado, para crear un futuro mejor.

—¿Y crees que pueden hacerlo si las grandes naciones no han encontrado aún la solución?

—El problema más que material es de concienciación, por ello no buscan que ésta se produzca a través de los gobernantes de las grandes naciones, sino desde las mismas bases que somos todos, incentivando y promoviendo entre nosotros mismos el cambio, dentro de una dinámica nueva y sencilla que se traduce en un despertar de conciencia. Cuantas más personas logren este despertar que no es en sí mismo sino un asumir el gobierno de nuestras propias vidas, se comenzará a generar un despertar de conciencia gru-

pal, y es a partir de ahí que es posible comenzar a hablar de cambios a nivel planetario. Quizás esto no resulte nuevo para muchos, pero es esencial, y hasta que no lo comprendamos con el corazón, más que entenderlo con la mente, estaremos postergando —no sólo nuestro despertar, sino, con ello— el crecimiento de nuestra humanidad.

—¿Tú los has visto?

—No sólo los he visto, sino que he tenido la oportunidad de conocer sus ciudades, a través de lo que ellos llaman viajes interdimensionales, generados con la materialización de orificios o cúpulas de luz, una concentración de energía lumínica a la que ellos llaman xendras.

—¿Por qué te han buscado a ti?

—Como ya te he dicho, las experiencias de contacto del cual soy partícipe buscan desarrollarse con personas comunes, justamente para que, a través de una actitud positiva, franca y sincera, podamos demostrar que se puede lograr grandes transformaciones y cambios en la vida. Ése es el reto: perfeccionarnos hasta el punto de poder evolucionar, superándonos y ayudando en su evolución a los demás.

—Me resulta muy difícil concebir la idea de una comunicación y contacto concertado, aun el hecho de saber que vienen a ayudarnos.

—Una cosa es innegable, el mundo está cambiando, y el cuestionamiento ahora es saber si nosotros podremos llevar a cabo esas transformaciones. No es tan importante el hecho de que nos preocupemos si el mensaje de alerta viene o no de afuera, más trascendente hubiera sido que nosotros reaccionáramos por iniciativa propia. Lo cierto es que el contacto nos recuerda un compromiso que tenemos cada uno como seres humanos frente a los demás, que el cambio

debe ser motivado por afanes de servicio y que sólo así podremos ir creando un programa y patrones de vida diferentes, en la justa medida de equilibrio y justicia al que ellos denominan *El Bredam*, que son las leyes y códigos morales con los que se rige la vida de la Confederación.

—¿Qué pasa si el mundo no cambia, si las guerras y el hambre continúan?

—Simplemente estaremos postergando a las próximas generaciones, a nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, un futuro más incierto que el nuestro. Por ello, para el hombre de este tiempo no existe otra alternativa que el de asumir el rol protagónico que le permita invertir en este proceso. Nadie espera que se dé de la noche a la mañana, con seguridad será gradual, y con nuestra tarea y labor lo que procuramos es ganarle tiempo al tiempo, tal como lo conocemos, para que sean los más los que tengan la oportunidad de despertar y asumir, por mérito y esfuerzo propio, el curso de su destino. En síntesis, los grupos que actualmente se encuentran en contacto vienen trabajando, no porque el mundo se vaya a terminar ni mucho menos, en realidad se está dando el mayor y mejor esfuerzo para dar inicio al nacimiento de una nueva humanidad, de un nuevo hombre, esta vez capaz de poder comprender el nuevo rol que le toca asumir en la vida, en el mundo y en la creación, reaccionando con claridad y positivismo frente al desequilibrio en que se encuentra sumido el planeta.

—O sea, ¿tú crees que los ovnis nos van a rescatar?

—De hecho, nadie en los grupos de contacto espera que venga una nave a rescatarlo, eso no va a pasar, por el contrario, todos quienes han tenido la suerte de vivir y conocer otras realidades, como las que nos enseñaron estos seres,

tenemos —como nunca— anclado el corazón en la humanidad y los pies muy en la tierra. Por curioso que parezca, el contacto pretende concienciarnos respecto a nuestra realidad, como género y como seres humanos.

—Pero la humanidad siempre ha estado en esa búsqueda, el mismo socialismo y comunismo se han basado en estos principios de igualdad y justicia.

—Es verdad, y nadie niega que en el proceso histórico de la humanidad no haya habido más de un intento por concebir la sociedad ideal. Sin embargo, la pregunta es, ¿lo hemos logrado? Es en este sentido que el contacto nos sugiere, y se constituye en una alternativa, pues busca la transformación de la humanidad, pero esta vez a través del cambio propio: generando con el despertar de conciencia individual un despertar de conciencia grupal, que no necesariamente piense igual, pero sí, unida en bases y metas, así como en principios de vida que permitan concebir un mundo más participativo, justo y equilibrado, en función de las necesidades de todos. Es un proceso de madurez en el que a nosotros como humanidad nos ha tocado dar el examen final. Dependiendo de cómo respondamos, será el mundo del mañana.

—Vosotros sois un grupo, ¿es decir que más personas como tú han tenido estas experiencias? ¿Cómo trabajan?

—Resulta interesante tocar este tema, pues hace poco la estructura del grupo como tal ha cambiado, ha desaparecido. En dieciséis años de vigencia que lleva el contacto, desde sus inicios (en Perú) hasta la fecha (a nivel mundial), la experiencia de organización se ha parecido a todo lo que conocemos comúnmente, es decir: los grupos de preparación en los que se comparte el mensaje de cambio y alternativa se

estructuraron en función de un esquema piramidal jerárquico.

—¿Qué significa eso?

—Que cada grupo tenía un instructor, los instructores respondían a un Consejo Zonal, Regional o Nacional. El Consejo, a su vez, respondía a una Coordinación Regional y Nacional y la Coordinación Nacional a una Coordinación Internacional. ¡Tú podías hacer carrera en la Misión!... (risas). Ahora que superamos y pasamos por todo este proceso, lo veo como algo muy anecdótico, pero a la vez trascendente en lo que fue mi propia preparación y formación. De alguna extraña manera se nos permitió vivir y ser parte, dentro del mismo proceso de contacto, de todo aquello que por madurez debemos cambiar.

—¿Cómo se produciría esto?

—Mira, Valentín, el llegar a vivir de una estructura tan rígida te hace valorar tu propia libertad y tomar conciencia de que tu libertad termina donde se la concedes a los demás. Tú puedes hablar mucho de cambio, pero lo importante no es lo que dices, sino lo que haces lo que marca la diferencia, particularmente en un grupo –cualquiera que sea su actividad– donde se van dando las más grandes pruebas de valor y de contacto. En lo que respecta a mi experiencia, yo he podido comprobar que se vive en el interior de los grupos lo que he denominado, «el síndrome del contactado o del liderazgo».

—¿Qué significa eso?

—Que toda persona que cuenta con la suerte de tener la oportunidad de apoyar y compartir con los demás liderando un grupo, sin importar su número y actividad, se ve afectada por un proceso de pruebas que pasan por los factores de

economía, de sexo y del poder por el poder en sí mismo... ¿Cómo te lo explicaría?... Por la naturaleza de las experiencias que vienes viviendo, muchas personas ven en ti una suerte de *gurú*, o alguien que de alguna manera tiene las respuestas para los problemas e interrogantes de su vida. Como decía al hablar de la pobreza en el mundo, ¡ésa no es la peor parte!, ¡lo dramático realmente es que tú te la creas! En el mundo es muy frecuente encontrar personas que asumen el rol de líderes en todos los ámbitos del quehacer humano, sin estar adecuadamente preparados, ni moral ni espiritualmente, personas que piensan que por tener un campo magnético o influencia mayor a los demás pueden cumplir este rol, cuando lo que hacen es usar mal esta facultad y poder. Para explicarlo mejor te voy a contar una anécdota que me hizo comprender, finalmente, la necesidad de trascender estructuras y liderazgos. Hace un tiempo nos encontrábamos compartiendo unos alimentos en casa, tras una reunión de grupo con las personas con las que comparto. El hecho es que en un momento dado, uno de ellos me dijo: «Luis Fernando, has sido como un padre para nosotros».

—¿Y qué le respondiste?

—Eso fue lo peor: «no digas eso, hijo mío»... (risas). Es como cuando dices que eres muy humilde, asumiendo por lo general una postura que dista mucho de lo que quisiéramos y, más importante aún, de lo que somos. El error más frecuente es pensar que la imagen que tienes de ti mismo es la que los demás perciben, por lo general, uno es el último en caer en la cuenta de que lo que ven de ti no es lo que piensas de ti mismo, y es ahí donde debes asumir la responsabilidad del cambio y la transparencia, en la medida en que puedas acercarte a la verdadera esencia e imagen de ti

mismo. Es a raíz de todo este bagaje de experiencias que hemos visto que la mejor dinámica para los grupos debe darse por afinidad y de manera en que cada uno sea responsable de sí, tanto como de los demás, formando, en vez de una estructura piramidal jerárquica, una horizontal, participativa y complementaria, liberando a cada uno —sobre todo de sí mismo— de incurrir en los errores clásicos del liderazgo, donde nadie hace nada si tú o no lo apruebas o no lo dices. De este modo se respeta la capacidad de cada uno de ser uno mismo, quizás con sus errores y virtudes, pero dando la oportunidad, que es lo que muchos necesitan, para poderse realizar. Ahí es donde se prueba y demuestra el verdadero líder, que sin sobreponerse a la voluntad de los demás, tiene la capacidad de unir, organizar, interpretar y conciliar ideas.

—Esto sería respecto al poder por el poder en sí mismo, ¿y qué hay sobre los otros «síndromes»?

—Todo lo que te puedo decir no es sino un reflejo de que lo que he podido observar que ocurre en cada institución, sea ésta religiosa o espiritual, social o gubernamental. En lo que respecta a mi experiencia dentro de los grupos, sobre todo de orden místico, he podido constatar que llegan personas por lo general con muchos conflictos internos, de hecho, es lógico, están buscando respuestas que les permitan superar las dificultades propias de la vida y del momento que se encuentran viviendo. Son pocas en verdad las que llegan por un verdadero sentimiento de cambio o, en su caso, y ya hablando de lo nuestro, por compromiso y contacto directo. Es así que el grupo como tal es una suerte de salvavidas, una opción para muchos de encontrar un propósito mayor en su camino que les permita aligerar el peso

kármico que traen, demandando, en este caso, no sólo de los demás sino del líder, todo aquello que su propia necesidad les exige. Otros, por el contrario, llegan con una muy grande necesidad de ser amados y encontrar lo que no tienen en sus propios hogares, el calor humano y el poder ser escuchados y atendidos en sus necesidades espirituales. Nada de esto está mal, sencillamente el grupo debe cumplir dos roles: uno de asistencia y otro de contacto y misión. Quizás, por ello, los mismos Guías, como llamamos a los seres extraterrestres —por sus mensajes de alto contenido espiritual y moral—, nos dijeron al inicio del proceso en las primeras comunicaciones telepáticas: *el mensaje de la Misión es para todos, mas no así la preparación*. En los grupos, por lo general, se encuentran personas que proyectan sus propias aspiraciones e ideales en sus instructores, confundiendo fácilmente sus sentimientos y emociones por los de realización espiritual. Hay una tendencia natural a idealizar al líder, cuando en verdad él es apenas una parte sustancial del gran mosaico. Dentro de este proceso de liderazgo puedes encontrar personas que se hacen líderes por la coyuntura del momento, y otros porque tienen innata esta cualidad. Siendo tan delicado este tema, los seres extraterrestres que nos asisten han sugerido que antes que nada debemos trabajar con nuestro interior, de tal manera que todo lo que hagamos sea motivado por una Energía Suprema a la que ellos mismos siguen y aspiran alcanzar: Dios, o dicho en sus propias palabras El Profundo Amor.

—¿A ti te ha pasado algo de eso?

—En mayor o menor intensidad diría que sí. Permanentemente estamos siendo probados en nuestra entereza y fortaleza espiritual, pero a la vez entiendo que son etapas

de crecimiento que vas atravesando y, que con el tiempo, una vez superadas, muchas de estas pruebas no se vuelven a repetir. Hasta la fecha, si tuviera que contar todas las insinuaciones derivadas de las revelaciones de las chicas que se te acercan y te dicen que eres su «alma gemela», me faltarían los dedos de las manos. Lo triste en este caso es que tú encuentras en el mundo a líderes, entre comillas, seguidos de un séquito de muchachas que aseguran ser parte de ellos. Grupos humanos cegados hasta la negación de sí mismos por una falta de orientación y, ciertamente, de luz. He aquí la preocupación de que aprendamos, que nada antes, a trabajar con nuestro interior, pues sólo conectando con la luz que mora dentro, nos iremos eximiendo de cometer tales errores. Hemos comprendido con el mensaje del que nos hacen partícipes, que el ser humano debe aprender a vivir dignamente y, lejos de aislarse, debe comenzar a comprometerse día a día con el medio que le rodea, siendo cada vez más: mejor padre, mejor hijo, mejor hermano y amigo. La excelencia en todo cuanto se pueda y se requiera de uno, ejemplo de vida en cualquier momento. Por último, muchos expresan sólo a través de lo material la forma de retribuir un apoyo o ayuda espiritual, y es que ésa es la manera en que se ha educado y concibe la vida en nuestra sociedad, es decir, económicamente. Es por esto que encontramos también en distintas partes del mundo a personas usufructuando y disfrutando de la fortuna de los demás por la falsa promesa de una ascensión e iluminación total. Aquí creo que el error no recae solamente en quien lo realiza, sino también en quien lo permite. Pues quien lo fomenta puede estar incurriendo por ignorancia y aun inocencia, pero quien lo acepta lo hace

plenamente consciente de lo que está haciendo. Todo este proceso de aprendizaje ha derivado, justamente, de la posibilidad de relacionarnos nosotros mismos como seres humanos, frente a la presencia tangible del contacto con civilizaciones más evolucionadas, las que nos han ayudado a aprender de manera práctica y sencilla a diferenciar lo real de lo imaginario, lo esencial de lo superfluo y transitorio, hablándonos actualmente sobre la necesidad de ir cimentando con bases firmes y sólidas el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial Espiritual.

—Me parece muy interesante todo esto que me comentas, la verdad no esperaba relacionar a los ovnis con los cambios que se vienen dando en el planeta, me gustaría que nos volvámos a reunir una vez más, si es posible.

—Claro, no veo inconveniente.

—Ahora, Luis Fernando, si tú te puedes comunicar con tus Guías, ¿crees que les puedes preguntar si los puedo ver?, ya que soy periodista y debo basarme en hechos tangibles, ¿tú crees que podremos concertar algo con ellos?

La pregunta me sorprendió y aún más mi propia respuesta:

—Déjame consultarlo.

\* \* \*

La entrevista con Valentín había concluido y me había dejado una extraña sensación. Me encontraba enfrascado en mis propios pensamientos, la noche ya había caído y, con ella, me vino la necesidad de buscar alguna aprobación respecto a lo que había compartido, por lo que opté por salir al jardín, quién sabe, en busca de una confirmación. A de-

cir verdad, yo no aprobaba los avistamientos con periodistas. Menudo lío en el que me había metido, «¿cómo voy a hacer algo con lo que no condigo?», me cuestionaba.

Había visto un año atrás las filmaciones de los avistamientos concertados por Sixto, y a pesar de que esto se dio un día después de la cita, de una manera que al parecer nadie esperó, lo que no me gustaba era el enfoque sensacionalista de la misma prensa, dando más bien la imagen de una especie de secta vocalizando *mantrams* insistentemente, para que la nave apareciera. No era ésa precisamente la idea de la Misión que yo tenía. Y bien sabía que a pesar de los muchos cuidados que uno pueda tener, la prensa siempre termina poniendo en nuestros labios cosas que no se han dicho o que no sucedieron.

Mi mirada se centraba en el resplandor de las estrellas, como esperando que las respuestas e interrogantes a mis propias inquietudes llegasen desde lo alto, y si fuese posible, por obra y gracia divina. «Bueno —continuaba pensando—, ya no hay un grupo como tal, así que si hay algo iré solo, ¿y qué sentido tendría entonces? Yo siempre he pensado que los Guías no necesitan de nosotros para mostrarse, si quisieran lo harían por iniciativa propia y en el mundo entero. Habré metido la pata?, no lo sé, pero si es así, fueron las dos juntas.»

Estaba realmente contrariado, no porque no tenga confianza en la comunicación y el apoyo de los Guías, sino porque según mis propios conceptos y preceptos al respecto, nunca había dado cabida a esa posibilidad y, por si fuera poco, me quedaba muy clara la última impresión de la entrevista, pues noté el brillo de alegría que se desprendió en los ojos de Valentín, cuando apenas sugerí la posibilidad de consultarlo. Sentía que esa entrevista venía a cumplir algo

muy importante, aunque aún no sabía qué era, por qué, ni para qué.

Poco a poco, como en otras oportunidades, comencé a sentir esa sensación y esa paz exquisitas que se tienen cuando los Mayores nos acompañan. Ese calor especial en el pecho, seguido de un agradable campo magnético que se concentra a la altura de los cristales. No estaba solo.

—*Amado Ademixar* —escuché al Guía Xenón, hablándome— *estoy contigo, para recordarte que nunca te encontrarás solo, y que el proceso se cumple cabalmente. Es verdad que nada acontece sin que ya antes haya sido escrito, mas ahora se ha abierto una nueva página de la experiencia de vuestra propia realización, la que os demanda mayor compromiso y dedicación. Hemos escuchado tu llamada y hemos acudido para ayudarte a saber que la decisión es tuya.*

—¿Es decir, que si decido salir me apoyaríais?

—*Apoyaríamos la iniciativa y el deseo de asumir siempre un mayor compromiso en la Misión, lo que no confirma que el plan contemple acciones orientadas a que seáis vosotros los que probéis nuestra existencia. La Confederación bien mantiene un plan de acercamientos anteriores y que ahora, hasta la fecha, os encuentra cumpliendo con vuestro último rol, aquel de ser portadores y sembradores de las bases en que nacerá una Nueva Humanidad.*

—No termino de entender si se da este avistamiento programado, ¿por qué se daría?

—*Se daría porque es nuestra intención en este tiempo daros un aval de la posibilidad y la responsabilidad que podéis tener, frente al cumplimiento de los objetivos de la Misión. Y es que os encontraréis iniciando la etapa culminante de los objetivos en la Tierra, donde las labores se reconocen y las llamadas desde un*

*inicio se reencuentran. Es un apoyo a vuestra propia iniciativa de seguir llevando el Plan adelante.*

—Si es así, sí me gustaría poder participar de un avistamiento programado.

—*Salid este 15 de diciembre en un número no mayor de siete personas a la zona sur, sector Ánimas, a las ocho de la noche estaremos con vosotros.*

Una nave había encendido su fuselaje ahí en lo alto del cielo. Se la podía ver como del tamaño de un lucero, y comenzó a desplazarse lentamente por un corto trecho, hasta que poco a poco fue ascendiendo, para terminar desapareciendo en la inmensidad del firmamento. Ésta era en todo caso la confirmación que daba curso al avistamiento en el que no me quedaba duda sobre la asistencia de los Guías y, más aún, su participación en la invitación que me encontraba a punto de realizar.

Al día siguiente, a primera hora me dispuse a llamar a Valentín.

—Hola.

—Buenos días, Valentín, soy Luis Fernando.

—Buenos días, ¿cómo estás?

—Bien, gracias. Llamaba para decirte que ayer, después de nuestra charla, tal como quedamos, solicité una comunicación.

—¿Y qué te dijeron?

—Bueno, que el contacto es posible. En todo caso nos piden que asistamos el próximo fin de semana, el sábado 15, a las ocho de la noche ellos se harán presentes.

—¿En serio?, ¿no estás bromeando?

—Sí, muy en serio, piden, además, que vayamos en un grupo no mayor de siete personas. ¿Qué te parece si tú, den-

tro del círculo de periodistas en que te mueves, buscas otros cinco que deseen compartir esta experiencia?

—Me parece muy bien, ¿cómo hacemos entonces?

—Bueno, por lo pronto, quisiera pedirte que la reunión de la tarde la cancelemos para el mismo sábado, y el sábado, ¿qué te parece si nos encontramos a las cinco de la tarde, directamente para salir juntos? Como es hacia el sur, podríamos encontrarnos a la salida de la ciudad, a la altura de la calle 60. Aproximadamente, tardaremos algo más de media hora en llegar.

—Está bien, el sábado entonces, a las cinco de la tarde en la 60.

La semana pasó rápida y las inquietudes que tenía al respecto se fueron disipando poco a poco, embargándome, muy por el contrario, un sentimiento de absoluta seguridad. El mensaje de Xenón había ayudado mucho, el avistamiento era una suerte de aval a nuestra propia iniciativa. Sentía la gran responsabilidad que depositaban en mí los Guías y, lo más importante, el deseo y la plena convicción de asumirla y llevarla adelante.

Ese día desperté temprano y, como siempre, realicé de manera normal mis actividades de fin de semana, no busqué nuevamente la comunicación, pues no la sentía necesaria, el mensaje y avistamiento del lunes habían sido suficientemente claros y, además, podía percibir la constante presencia de los Guías en mi entorno, por lo que la hora de la cita llegó casi como si el tiempo se hubiese acelerado.

En el lugar, ya se encontraba Valentín con un grupo de personas a las que recién conocería. Cuando me vio llegar, Valentín tomó la iniciativa, se me acercó sonriendo y me dijo:

—Hola, Luis Fernando, pensé que ya no venías.

—Todo lo contrario, me alegra verte, ¿con quiénes has venido?

—Ven, que te presento: Milenka, compañera y colega, Fernando, David y Jorge pertenecen al grupo periodístico de «Enfoques».

—¡Ah, qué bien! ¿Trabajan en el programa de Cucho Vargas?

—Así es, mucho gusto.

El programa «Enfoques», entonces, era un programa dominical con un muy alto nivel de teleaudiencia.

—Y por último, Mario, del matutino nacional *El Diario*.

—Es un placer. Estamos todos listos, ¿qué os parece si nos ponemos en marcha?

Íbamos en dos coches, así que Valentín y Milenka decidieron venirse conmigo, mientras que los demás nos seguirían hasta el lugar.

En mis meditaciones había visualizado el sitio donde en marzo de 1979 tuvimos el primer avistamiento programado, casualmente con siete integrantes de lo que fueron los grupos de la Misión. La imagen me vino por comunicación, así que tenía la ruta trazada en mi mente.

—¿Cómo os sentís? —pregunté.

—La verdad, entusiasmados, aún no tengo idea de lo que pueda pasar —contestó Valentín.

—No te preocupes, si ellos han dicho que van a estar, así va a ser.

—¿Por qué estás tan seguro?

—Pues porque hasta donde yo sé, nunca nos han fallado.

—Excelente, ¿y cómo va a ser?

—Por la naturaleza de la invitación, asumo que una nave va a entrar en contacto con el grupo.

Milenka, quien hasta entonces se había mantenido callada, continuó el diálogo:

—¿Cómo son estos avistamientos?

—Recuerdo que, justamente, en el lugar al que vamos tuvimos nuestra primera experiencia de avistamiento programado en Bolivia. Te digo aquí, porque ya antes, cuando vivía en Perú, tuve la oportunidad de ver las naves en las que estos seres se desplazan. Éstas, por lo general en la noche, encienden su fuselaje con luces muy intensas, variando del amarillo al naranja o verde claro e intenso, y las formas de sus naves varían desde las formas cilíndricas, hasta las de una lenteja. Las he visto en formación, en desplazamientos erráticos y a diferentes distancias, estando en muchos casos tan cerca, que hasta se podía apreciar a sus tripulantes observando por una hilera de ventanillas. En el lugar al que vamos tuve una de las experiencias más maravillosas que recuerdo. Ese día, 27 de marzo, debajo de un denso colchón de nubes, a las nueve de la noche, descendieron cinco objetos de forma lenticular; asumo que estarían a una distancia de unos dos mil metros, tenían una luz amarilla muy, pero muy intensa, se mantuvieron estáticos por un lapso de tiempo y luego comenzaron a emitir al suelo haces de luz de forma circular, abarcando grandes extensiones de terreno, con colores que variaban del amarillo al azul y el rojo, entre otros. Con esa experiencia de avistamiento se inició el grupo de contacto en Bolivia, en una serie de acercamientos que hasta la fecha nos ha dejado un bagaje extenso de experiencias y conocimientos.

—¡Mira qué lindo! —exclamó Milenka.

La imagen de uno de los nevados de la cordillera de los Andes se presentó ante nosotros tras una de las curvas del gran desfiladero y camino de tierra por el que conducíamos. A decir verdad, los atardeceres de la cordillera son siempre un regalo a la vista y el sólo hecho de estar ahí, disfrutando del paisaje, ya era un gran premio al esfuerzo.

Entre comentario y comentario llegamos felizmente sin percance alguno. Dejamos los coches y nos dispusimos a ascender parte de la montaña en la que nos encontrábamos para tener un mayor dominio del valle que se abría paso entre el nevado Illimani y nosotros.

Los muchachos del programa «Enfoques» traían muy buenos equipos, así que se dispusieron a ubicar su trípode para las cámaras, tanto de filmación como fotográficas. Por su parte, Valentín llevaba una cámara menos profesional, más bien diría yo turística.

Hicimos un pequeño círculo para compartir un té que había traído Milenka. «Como siempre —comenzaron a exclamar las voces—, no importa de dónde sean, las mujeres son más previsoras y prácticas.»

Poco a poco, nos enfrascamos en un diálogo-charla entre preguntas y respuestas respecto a las experiencias de contacto. Podía percibir que a pesar de que la mayoría de los integrantes del pequeño grupo se veían por primera vez, se mantenía un muy buen nivel de vibración, y a pesar quizás del escepticismo con el que intuía se encontraban todos, cada uno en particular ansiaba ser parte de aquella experiencia y, aunque no lo dijeran, esperaban que la nave apareciera. «A fin de cuentas, ¿cuántas veces puede darse una experiencia así?», me preguntaba observando el cielo seminublado en el que ya podían contemplarse algunas es-

trellas. Mientras escuchaba los comentarios de David respecto a avistamientos de naves que habían tenido sus parientes, en silencio me decía: «Si hay avistamiento, éste va a tener que ser bastante cercano».

No me había percatado de la hora hasta que uno de los muchachos dijo que ya eran casi las ocho. Inmediatamente Milenka comenzó a exclamar:

—¿¡Qué es eso que se está moviendo!?

—¿Dónde? —pregunté.

—¡Detrás de ti!

Me di la vuelta rápidamente y vi cómo comenzaba a descender una nave por encima de los cerros.

—¡Ahí están, son ellos, son los Guías! —dije.

Podía observarse a la nave como un pequeño disco de color amarillo intenso, desplazándose de manera lenta y errática en dirección a nosotros. Cuanto más se acercaba, más grande la veíamos, como si estuviese descendiendo. Entre tanto, el alboroto se había apoderado del pequeño grupo, corriendo cada uno por su lado a operar los equipos que con tanto cuidado habían ubicado.

—¡¡¡La tengo, la tengo, la estoy filmando!!! —comenzó, más que a decir a gritar, Jorge, el camarógrafo de Enfoques, mientras que el resto simplemente iba siendo rebasado por el momento y la sorpresa.

La nave, antes de llegar a colocarse sobre nosotros, hizo un giro de noventa grados, para continuar su desplazamiento en otra dirección, esta vez distanciándose del grupo y del lugar, haciéndose más pequeña, hasta desaparecer en la profundidad del cielo. Todo había durado algo más de un minuto, del cual Jorge había grabado alrededor de cuarenta segundos de desplazamiento de la nave, que se hizo

presente apoyando el avistamiento programado por los Guías.

Las palabras entrecortadas y la emoción del momento fueron una constante a partir del avistamiento. Todo se había producido de acuerdo a lo que nos habían anticipado. El avistamiento y contacto se había cumplido para sorpresa de todo el grupo. Más adelante, se impondría una actitud de silencio y reflexión de parte de Valentín y Milenka en el trayecto de retorno a la ciudad, quizás porque, de alguna manera, ninguno de ellos esperaba vivir lo que vivió.

Al día siguiente el teléfono sonó a primera hora, era Valentín.

—Buenos días, Luis Fernando, disculpa la hora, te llamaba porque unos colegas míos quieren saber si es posible repetir la experiencia de contacto, ellos son de la Agencia Novosti.

Claramente se podía notar un gran ánimo en la voz y actitud de Valentín, sin embargo, mi respuesta fue tácita:

—Buenos días, Valentín, la verdad es que lo que vivimos ayer es algo que no se da siempre, ya el hecho de que los Guías hayan accedido a compartir con nosotros, ha sido de por sí un éxito. Quién sabe, en otra oportunidad...

La semana siguiente sería invitado por la Embajada de la ex Unión Soviética a dar una conferencia a puerta cerrada en el salón de conferencias, con traductor simultáneo a sus más de cincuenta miembros, y el programa de «Enfoques» repetiría reiteradamente la experiencia vivida por sus reporteros. Con ello, más medios televisivos y de prensa escrita abrirían sus puertas para la difusión del mensaje.

A todo esto, la situación en la ex Unión Soviética no mejoraba, había caído el muro de Berlín y el semblante de Valentín, a quien más que reportero ya lo veía como a un amigo, se mostraba claramente contrariado. Lo habían hecho llamar de Moscú, desde la central, pues sólo tendrían a la corresponsalía que se encontraba en la ciudad de Lima en Perú, el resto debía volver.

—Sabes, Luis Fernando —dijo en tono melancólico y triste— los momentos de transición son los más difíciles en cualquier cambio —se refería a los sucesos que se estaban viviendo en su país.

Ésa fue la última vez que nos vimos. Unas semanas después bombardearían la misma sede parlamentaria en Moscú, Gorbachov había dimitido y Yeltsin sería el nuevo presidente, esta vez de Rusia. Los países del este de Europa se habían independizado y, con ello, el comunismo había desaparecido.

Poco después comenzaría la era de la globalización, en la que la economía de libre mercado se impondría. Al consultarles a los Guías sobre estos acontecimientos, su respuesta fue clara y contundente:

*Así como el comunismo no ha sido una solución para el hombre de este tiempo, la economía de libre mercado o capitalismo, tal como la conocéis, tampoco lo será, pues tiene los días contados.*